

REUNIÓN DE 45 AÑOS DE EGRESADOS
de la Carrera de Ingeniería Geológica
de la UASLP

MOTIVACIÓN

Entre los años 1975 y 1980, un grupo de más de 50 jóvenes inquietos y aventureros compartieron la fortuna de estudiar la carrera de ingeniería geológica en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Al igual que todos sus contemporáneos en el mundo, estaban, sin saberlo, viviendo la época cúspide de la Humanidad.

Una década más adelante, ya en el ejercicio de su profesión, los antes escolapios universitarios comenzaron a cobrar conciencia de lo dichoso que habían sido por haber vivido en sus años universitarios llenos de libertad, oferta laboral, buen poder adquisitivo incluso con sus primeros salarios, ciudades vivibles, sin congestionamientos vehiculares, un clima atmosférico suficientemente aceptable, con música de los Bee Gees y Joan Manuel Serrat. El concepto de crimen organizado, contaminación y desempleo eran fenómenos que se veían en otra dimensión, una algo distante. En décadas posteriores, todos estos aspectos negros de la vida y muchos otros se tornaron cada día más cercanos y preocupantes. No sin suficiente razón, a veces se piensa que aquellos bellos tiempos ochenteros, ya no volverán.

Es entonces cuando cobra relevancia el pensar en aquellos momentos tan felices que se vivieron mientras se escuchaba hablar de echados, magnetita, tectónica, pirita, brújula, y mil palabras bizarras más. Pero la felicidad venía, no sólo por lo que veíamos en el aula, ni por lo agradable que resultaba ir al campo y venir de regreso con piedras y fósiles habiéndola pasado muy bien alrededor de una fogata, con tequila que se compartía de muy buen modo mientras se cantaba, al tiempo que alguien tocaba una guitarra desafinada. La felicidad venía por todo eso, pero también por lo fácil que era vivir en aquellos tiempos, nada parecido a lo que demanda la vida a los jóvenes de ahora. Esto último, no tiene remedio y aunque cada uno de aquellos muchachos, alguna vez estudiantes, al igual que todos sus contemporáneos en el mundo, tienen algo de responsabilidad en que la calidad de la vida se haya demeritado; desgraciadamente, eso ya no tiene remedio. Sin embargo, lo que sí tiene forma de recuperarse al menos en parte, es tratar de convivir, aunque sea algunos momentos con aquellos compañeros, amigos y maestros con quienes compartimos partes de nuestra vida feliz. Aquella que ya no volverá y que fue la cumbre de la felicidad que jamás una sociedad haya vivido.

En razón de lo anterior, aquellos jóvenes estudiantes de geología de los años setenta y ochenta de la UASLP, tienen la intención de reunirse al menos una vez más para refrendar aquella amistad que alguna vez los unió, al menos por un par de días y tener la oportunidad de celebrar, departir y actualizarse sobre lo que han hecho de sus vidas en los últimos años. Desgraciadamente, un puñado de aquel grupo ya no podrá reunirse pues se han adelantado, pero aun así, con seguridad,

donde quiera que estén, verán con agrado que dediquemos unos momentos para ponernos al día, sin importar las cabezas blancas o sin pelo y los cuerpos que ya no tiene la forma de cuando nos conocimos. Pero eso no importa, lo que sí se valora, es el ánimo de recuperar al menos por unas horas la memoria de todos aquellos momentos en que fuimos tan dichosos y privilegiados por poder estudiar en una escuela de abolengo en su especialidad y que en buena medida nos permitió dar una vida decorosa a nuestras familias.

**Generación 1975-1980 de ingeniería geológica de la UASLP
Agosto de 2024**